

La Lucha de los Obreros Navales es la Lucha de la Dignidad Obrera

(Información pág. 7)

LA PROTESTA

PUBLICACION ANARQUISTA

Nº 8025 - LIX - Buenos Aires - Ira. Quincena de Febrero de 1957 - Precio \$ 1.-

LA CONSTITUCION Y LA REALIDAD

Después de cien años de vigencia de un régimen constitucional democrático, bajo cuyo manto se guarnecieron cómodamente gobiernos oligárquicos, populares, reaccionarios y semitotalitarios, son pocas las dudas que pueden subsistir sobre la importancia efectiva de la carta fundamental.

Ni siquiera el peronismo, en su intento de realizar una experiencia totalitaria en vasta escala, necesitó introducir en la constitución modificaciones fundamentales. Las garantías individuales escritas fueron íntegramente conservadas, y, salvo algún párrafo demagógico y la eliminación de la cláusula de no reelección, la democrática carta del 53, no constituyó obstáculo alguno para sus designios.

Y es natural que así haya sido; porque la sociedad actual está fundada en relaciones de fuerza y de poder, y no en el derecho, ni menos aún en la justicia, como quieren creer algunos juristas. Quienes disponen de la fuerza física, o del poder económico o político, son quienes detentan efectivamente el gobierno de la sociedad, y no son las prescripciones legales o constitucionales las que pueden detenerlos en aquello que implique la defensa de sus intereses. La dura experiencia secular de la lucha por la libertad y la igualdad, nos dice claramente, que el único freno efectivo a los avances del poder y de la autoridad, es la oposición de una fuerza mayor dispuesta a luchar contra el poder constituido y legalizado.

Dados esos antecedentes, mal podemos congratularnos de la decisión del gobierno provisional, de convocar a elecciones para una Asamblea, a fin de reformar la Constitución Nacional. De nada valen las palabras bonitas que se escriben en los afiches, ni las que se pronuncian en las campañas electorales de los partidos, o en la Convención, de nada valdrán inclusive las que se impriman en la nueva Constitución.

Somos los primeros en considerar impostergable la afirmación de los derechos individuales, el federalismo superando las formas políticas, la limitación de atribuciones del gobierno, la transformación desde sus fundamentos del régimen económico vigente, y muchas otras renovaciones que implicarán sucesivos pasos hacia una nueva sociedad libertaria o igualitaria. Pero permanecemos totalmente indiferentes al planteo legalista de esos problemas; nos resulta indiferente que esas cosas se escriban en programas para la propaganda electoral, o en una nueva constitución, en tanto que ellas no sean realidades vivas en la sociedad. Sin esto último, lo demás no será otra cosa que cambiar el rótulo del mismo envoltorio.

Mientras la organización política de la sociedad esté fundada en la fuerza y la autoridad, y la organización económica en la propiedad y el usufructo de los menos, y en el trabajo de los más, toda modificación de las relaciones jurídicas no será otra cosa que una lamentable farsa, porque por encima de lo escrito en solemnes papeles, se ha de mantener siempre la fuerza de la realidad que subsiste.

No es una nueva constitución escrita lo que el país requiere con urgencia. Ella no será la panacea para todos los males que soportamos, ni siquiera un pobre calmante. Lo que el país requiere no lo puede hacer el gobierno, ni los partidos, ni las Asambleas de políticos, porque es la labor común de todo su pueblo.

Lo que el país necesita para comenzar a recorrer el sendero de la libertad y la igualdad, es que el pueblo tome en sus manos, y no en las de sus representantes, su propio gobierno, que estructure, por encima y contra los poderes del estado y del capital, sus propias organizaciones para la satisfacción de sus necesidades reales: económicas, culturales, educativas, sanitarias, recreativas, etc.

Lo que el pueblo necesita, no se lo dará ninguna constitución: es una nueva organización social fundada en la solidaridad y no en la explotación, en la libertad y no en la autoridad. Con su esfuerzo ha de conseguirlo.

Palabras de Nochebuena y Hechos Cotidianos

El tema de la conciliación ha sido el preferido por los políticos de todas las banderas en el transcurso de los últimos días del año pasado. Unos con más vehemencia que otros, se han preocupado por expresarse en favor de una amnistía casi general y por dar a conocer sus deseos de que las cárceles queden vacías de presos por razones políticas. La concordia nacional ha sido estribillo de conmovedores villancicos. La paz social y la fraternidad de todos los argentinos llenaron como expresión de honda sensibilidad humana las ondas radiofónicas. Se coronaba de ese modo una campaña iniciada hace ya muchos meses por los hombres en cuyas circunvoluciones cerebrales bulle y se agita el interés por salvar a la nación y sus habitantes.

Unos han sabido darle a sus ansias de paz un tono casi sacerdotal. En la voz apergaminada de otros el mensaje ha tenido resonancias apocalípticas. Algunos han puesto límites a sus añanos de concordia. Hay quienes han excluido a los delincuentes y hay quienes han extremado su preocupación ante la posibilidad de que hubiera sillas vacías alrededor de la sidra y el pan dulce, hasta los últimos periplos de celdas y calabozos. Nadie ha faltado a la cita de honor, a la imprecación emotiva hecha por el gran coro más o menos laico. En el templo gótico de la pureza política ha habido inasistencias. Los bancos se han visto colmados. Unos en los de adelante y otros en los de atrás, todos han rogado por la pacificación de cuerpos y de almas.

Nosotros queremos también decir nuestra palabra. Desde atue-

ra de la basílica, pero decirlo. Sin mezclarnos con los preclaros varones de la política, permanentes en nuestra costumbre de tener como única compañía al pueblo, tozudos en nuestro hábito de no compartir púlpitos. Lo primero que vamos a afirmar, y casi sería innecesario hacerlo, pues por nuestra condición de anarquistas estamos en contra de toda limitación o cercenamiento de la libertad humana, es que anhelamos fervorosamente que de una vez por todas, y no solo en nuestro país, terminen los atropellos a la personalidad de los hombres y puedan ellos sentir y expresar sus vivencias en forma absolutamente libre, sin retaceos de ninguna especie, sin la amenaza de la cárcel y la violencia. Pero también queremos decir algo más, algo que desemmascare la turbidez del rostro de la política y ponga las cosas en su lugar en el juego indigno de sus portaestandartes, los políticos.

No es que tengamos nada en particular con ningún hombre de partido. Ya hemos dicho que ellos son los ejecutores de un personaje de turbio rostro. Habrá entre ellos individuos honestos, hasta diríamos bien intencionados, en el origen de su carrera y en la ejecución de su profesión. No hay porque negarlo. Mas ocurre que como engranaje de un sistema, como tornillos de una estructura armada sobre relaciones de poder, como actuales o aspirantes de la arquitectura estatal, pierden esa honestidad, diluyen su buena intención. Y si fueron sinceros, esa sinceridad termina donde comienza la carrera por llegar al poder, competencia en la que se apa-

(Sigue pág. 6)

La Unica Huelga Legal

A pesar de las apariencias, no todas las huelgas en la Argentina han sido declaradas ilegales. Hay huelgas en que, a pesar de la comisión de algún asesinato, ningún huelguista es detenido.

Insistimos, hablamos de la Argentina, y, concretamente nos referimos a una huelga determinada, porque no es otra cosa que un huelga patronal la que resolvieron los dueños de astilleros al cerrar sus talleres, con tal de no discutir el convenio directamente con la Federación de Obreros en Construcciones Navales.

No sólo no hemos escuchado ningún comunicado gubernamental condenando el lock-out, por lesivo de los "altos intereses nacionales", o achacándolo a maniobras nazi-comunperonistas, a pesar de saberse en forma indubitable la connivencia de algunos industriales con el peronismo. No sólo esa prescindencia, que resulta llamativa por lo unilateral, sino que el estado mismo, dueño de los talleres más grandes, ha sido el primero en cerrar sus puertas.

El mismo gobierno que ha empleado las palabras más duras para calificar los paros obreros, y los hechos más contundentes para romperlos, está dando, sin embargo, el mejor de los ejemplos, porque, para vencer la resistencia obrera, él también emplea la huelga.

La Gran Lección del Pueblo de Hungría

A medida que va transcurriendo el tiempo y el panorama social de Hungría, un tanto confuso en los primeros días, permite al observador atento e imparcial, sacar deducciones de los acontecimientos sociales que tienen por escenario aquel país y que, día tras día, se van reproduciendo a través de nuevas convulsiones populares que suceden fuertemente la vida de ese pueblo, la verdad de los hechos se abre camino y se impone por encima de todos los artificios, las mezquinas convenciones políticas, movidas por intereses contradictorios, de unos y otros, de las distintas fracciones que pugnan por abrirse paso en el enmarañado atolladero político, pero, en este caso, todas convergen a un mismo fin: sacar el máximo provecho de los luctuosos sucesos que surgen en un río de sangre aquel valiente pueblo que lucha por su libertad.

Y es que en verdad, toda esa frondosa argumentación fatua e inconsistente es dialéctica tan cara al bolcheviquismo, para justificar ante los ojos del mundo entero el crimen espantoso que

supone el infame atropello consumado por el gobierno ruso contra ese pueblo indefenso, no resiste el menor análisis y lejos de aminorar su magnitud se estrella contra su inaudita brutalidad.

La razón de los acontecimientos de Hungría, que los corifeos de Moscú pretenden atribuir a un teñebroso complot filo fascista, tildando la viril acción del pueblo húngaro de contrarrevolucionaria, urdiendo a su alrededor las versiones más inverosímiles, espeluznantes, ridículas y contradictorias al mismo tiempo, no es más que la reacción popular frente a un largo proceso de asfixia, de sometimiento sin par, de imposiciones inauditas, privación de todas las libertades y más elementales derecho; el imperio de la fuerza, en fin, elevado a su máxima expresión, frente al cual no existen más que dos caminos: sucumbir o rebelarse...; el pueblo húngaro eligió este último...

Que las fuerzas más heterogéneas se hayan encontrado en este levantamiento contra el opresor

(Sigue en la pág. 2)

UN FINAL ALECCIONADOR

La Huelga Metalúrgica

El de los obreros metalúrgicos ha sido uno de los movimientos numéricamente más importantes de los últimos tiempos. Independientemente de que en el futuro realicemos a su alrededor un estudio crítico detenido y objetivo, la brusca finalización del mismo, nos aconseja en primer lugar un rápido repaso de sus hechos más salientes y un ligero análisis de algunas de sus facetas.

El paro se inició el día 16 de noviembre, declarado por el plenario de Delegados que se hizo responsable de su conducción. Desde un primer momento queda resuelto por parte de ese organismo, y de la delegación obrera a la Comisión paritaria, que "el sólo anuncio del laudo, no significará el cese de la huelga", y se establecen las siguientes condiciones para la vuelta al trabajo:

1º No debe quedar un solo detenido por motivo de la huelga.

2º No debe permitirse ninguna cesantía por represalias patronales.

3º Reconocimiento del plenario Nacional, como única autoridad, debiendo sesionar libremente y poder decidir sin presiones ni atropellos, la actitud a seguir en caso de que se dicte el laudo.

4º Retiro de todas las tropas policiales del local central de la U. O. M., y seccionales, y entrega de los mismos al plenario Nacional.

5º Sólo será levantada la huelga en forma definitiva, por los Congresos seccionales.

Tal la actitud adoptada frente al gremio por los organismos responsables de la huelga. Detrás de esas directivas, y en las que el Plenario, asumiendo toda la autoridad, hizo circular por el gremio, reside la primera falla de bulto que conspiró contra la

fuerza y empuje del movimiento. La consigna de "quedarse en casa", no era la más apropiada para el caso. Estas luchas se ganan en la calle, haciéndose sentir en la mayor medida posible, creando alrededor del movimiento el mayor calor popular posible, y buscando la fuerza solidaria de todos los explotados. Se persistió en esta actitud hasta el final. Y la huelga se murió sin pena ni gloria.

Aun sin la intervención activa de los trabajadores, la huelga se cumplió con impresionante unanimidad. Las consecuencias del decreto de ilegalidad, no se hicieron esperar. Tropas militares custodian los grandes establecimientos de Slan y Tamet y amplias zonas fabriles del gran Buenos Aires. La policía efectúa gran número de detenciones. Los patronos, por su parte, prometen cesantías y despidos a granel amparados en dicho instrumento legal. La cadena de radiodifusoras realiza una violenta campaña destacando los móviles políticos de ciertos grupos que apoyan la huelga, asegurando que el estado garantizará la libertad de trabajo y mintiendo descaradamente en cuanto a la realidad de que el paro se cumple en forma total.

Internamente las distintas fracciones políticas, tratan por

todos los medios de copar el movimiento. No son solo comunistas y peronistas, entre esos grupos

no faltan siquiera los católicos de la A. S. A. Todos acicateados por sus particulares y espúreos intereses políticos, han maniobrado desde dentro y fuera del Plenario, para llevar agua para su propio molino. Esto dió pábulo para que la interesada propaganda guber-

namental y patronal pretendiera convertir el movimiento en un asunto exclusivamente político, para así justificar una represión que por momentos asumió caracteres graves.

Utilizando como pretexto el

(Cont. pág. 6)

ACTOS DE LA F. O. R. A.

Los consejos de la Local Bonaerense y de la Provincial de Buenos Aires, dieron comienzo a un trabajo serio de reconstrucción de los cuadros de la F. O. R. A. A estos efectos organizaron actos públicos en distintas zonas de la capital y de la provincia de Buenos Aires respectivamente. Resulta auspicioso señalar que estos actos contaron con la presencia de importantes núcleos de obreros, los que siguieron con evidente interés la palabra de los compañeros que ocuparon las tribunas.

La desorientación que se nota en la clase trabajadora del país, consecuencia del largo tiempo que no actúa públicamente el movimiento de la F. O. R. A., al que hay que añadir la acción corruptora de la C. G. T. durante los 12 años de la dictadura peronista y la larga intervención que sufren los gremios obreros, después de septiembre de 1955, explican el desconcierto. Dos generaciones de trabajadores se han incorporado últimamente al movimiento sindical del país. Su mentalidad, forjada en el conformismo, el liderismo y la legalidad, son problemas serios que debe enfrentar la F. O. R. A.

El primer paso constructivo ha sido dado. Que se está en el buen camino, lo testimonian el apoyo creciente del proletariado de la capital y provincia de Buenos Aires que presta a sus actos.

Los temas considerados por los oradores: "La actualidad obrera", "Central Única", "Los partidos políticos y el movimiento obrero", "Libertades públicas", "Educación popular" y "Los ideales de la FORA", fueron desarrollados ampliamente y seguidos con atención por el público concurrente.

La palabra anarquista, un tanto desconocida por las grandes masas de productores, encontró eco simpático que nos hace confiar en un próximo resurgimiento. Las barricadas obreras del Gran Buenos Aires y la provincia ya la escuchan

y discuten con interés. Pero, esto no basta. La Argentina es mucho más amplia. Nuestro movimiento tiene un heroico pasado y una honrosa trayectoria. Interesa, pues, perseverar en esta campaña pública de recuperación. Quienes tienen la responsabilidad de estas tareas proselitistas deben estimularlas y apoyarlas convenientemente, superando menudas cuestiones caseras. En todo el país la F. O. R. A. y el anarquismo militante deben levantar tribunas para ser factores determinantes de libertades —como lo ha sido en otra época— en estos momentos cruciales en que se juega el destino de las libertades y los derechos ciudadanos. Los actos realizados, han sido los siguientes:

Local Bonaerense: Parque Patricios (Caseros y Rioja), noviembre 9. Oradores: Jorge Cochóculos, Carlos Kristof, Jorge R. Peris y Gregorio Naso. - Avenida Rosa y Sáenz, 30 de noviembre. Oradores: Victorio Vetule, Carlos Kristof, Humberto Corrales y Teodoro Suárez.

El acto programado para el 21 de diciembre que debía realizarse en Boedo y San Ignacio, fué postergado para otra fecha y lugar, ya que "por razones de tráfico" no fué autorizado.

Provincial de Buenos Aires: Rivadavia y Av. Galicia (Avellamede), 23 de noviembre. Oradores: Jorge R. Peris, H. Corrales y Gregorio Naso. Plaza Italia (La Plata), 7 de diciembre. Oradores: Pablo Tello, Jorge R. Peris, María Esther Tello, Carlos Kristof y Humberto Corrales. Todos estos actos comenzaron a las 19.30 horas.

FIESTA CAMPESTRE

En el recreo Bernal, de la localidad de este mismo nombre, F. C. N. R., la Soc. de Obreros de las Barracas, M. C. de Frutos y Lavadores de Lanas, adherida a la F. O. R. A., realizará el domingo 13 de enero, una reunión campestre.

provocan las huelgas, desconociendo conquistas obreras o despidiendo injustificadamente a obreros caracterizados por su acción sindical. Lógica, es, en estos casos, que a diario se denuncian, la reacción de los trabajadores. Muy bien hacen en defender sus conquistas y en no tolerar represalias contra sus hermanos de explotación y de miseria.

Los patronos consideran que la "revolución" ha sido hecha para ellos. Los obreros están convencidos que es así, a pesar de todas las declaraciones en contrario. El gobierno de la "revolución" —en el supuesto que conciliáramos dos términos opuestos: revolución y gobierno—, contribuye a afirmar esta creencia.

Mientras facilita la acción anti-obrera de los capitalistas, declarando ilegales las huelgas, se muestra complaciente, o incapaz, para sancionar a quienes burlan convenios, despiden al personal, decretan lockouts o desconocen conquistas de los trabajadores. Y, no solamente esto; sino que atribuye injustificadamente toda la responsabilidad del malestar social a los obreros, persiguiéndolos y deteniéndolos cuando defienden sus derechos.

A nosotros, anarquistas, no nos sorprende esta actitud. Sabemos que la naturaleza del gobierno —cualquiera sea su procedencia y color —es la expresión de intereses económicos de casta o de clase. Mal podríamos, entonces, suponer que en el régimen capitalista —al igual que en los sedicentes obreros— las reivindicaciones populares sean consideradas legítimas y justificadas. Aquí, como en Rusia, Polonia, Hungría o Norteamérica, las huelgas son "delitos" que se condenan con la cárcel, la muerte o el hambre.

Mientras subsista el asalariado —cualquiera sea su forma— la huelga será el instrumento que posibilitará el mejoramiento obrero, en todos sus aspectos: económico, moral y social. La historia del proletariado militante, así lo enseña.

LA PROTESTA

PUBLICACION ANARQUISTA

Causas que Provocan las Huelgas

La ola de huelgas que envolvió al país es motivo de lógicas preocupaciones y comentarios diversos. Cuantiosos intereses, de índole económica y política, están en juego. Se puede afirmar, sin embargo, que se equivocan quienes responsabilizan a agentes extraños a la exclusiva índole gremial, del estallido de estos conflictos. Como es torpe desconocer que estos estados de ánimo populares no pretenden ser aprovechado por los pescadores de aguas revueltas. Pero, lo evidente, es que los trabajadores se han lanzado a la huelga obligados por razones económicas.

Hace casi un año que venció el plazo para la renovación de los convenios de trabajo. Nada justificaba el aplazamiento indefinido de su renovación, ya que el alza del costo de los artículos de consumo imponible, impostergablemente, nuevas condiciones de salario y de trabajo.

Las largas tramitaciones burocráticas ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, en lugar de allanar dificultades, han provocado una serie interminable de discusiones enojosas alrededor de sutiles interpretaciones de cada articulado de un petitorio obrero, originadas con el evidente propósito de postergar legítimas pretensiones obreras. Lo irrisorio, lo insultante, de ciertos ofrecimientos patronales, ha puesto de manifiesto la intención chicanera de los dueños de la riqueza.

Por otra parte, el decreto 2739, dado por la Secretaría de Trabajo, al pretender circunscribir todas las discusiones de los nuevos convenios laborales, únicamente a salarios y productividad, resultó, a la postre, un factor que entorpeció soluciones rápidas y adecuadas. Como es de público conocimiento, este decreto ha sido esgrimido por los patronos como argumento decisivo e irrevocable, siendo el obstáculo insalvable tras del cual se ha escondido el egoísmo y la intransigencia patronal.

Independientemente de estos factores, resulta evidente el espíritu revanchista que anima a los patronos. Infinidad de establecimientos fabriles paralizan sus actividades, no a causa de los "demagogos" ni por "exageradas" pretensiones obreras, sino porque los patronos

SERA QUE TIENEN MIEDO

Recorriendo los alrededores de Plaza Constitución el día 16, escuchamos un jugoso fragmento de diálogo entre dos presuntos concurrentes al acto frustrado.

Decía uno de ellos que es incomprensible la falta de criterio que preside medidas como la prohibición del acto, que engendra nuevos resentimientos contra los libertadores, a lo que contestó otro: "No tan incomprensible, compañero. El acto iba a ser grande y la gente se enteró de muchas cosas. A eso le tienen miedo".

REDACCION PROVISORIA:
SANTANDER 408
CORRESPONDENCIA Y VALORES:
ESTEBAN DELMASTRO